

opiniones sostenidas por una persona con el hecho de si a usted le gusta o no aquella persona? ¿Para ser amigos los hombres deben pensar igual? ¿Cómo pueden pensar igual los hombres? ¿Cómo puede esperar usted que ellos hayan leído los mismos libros y tenido los mismos pensamientos? Esto es imposible. ¡Y sin embargo, en todas partes la gente se odia, porque no piensa de la misma manera!

»Fíjese en Francia! Está repleta de chauvinismo. Nunca he visto a los franceses tan chauvinistas como ahora. Leo los libros que se están escribiendo en Francia y encuentro en todas partes chauvinismo, y odio y más odio. Un pequeño grupo de franceses a la cabeza de los cuales está Henry Barbusse, hacen lo que pueden contra esta actitud; pero están aislados y no tienen fuerza para hacerse sentir.

»Uno de mis mejores amigos era Georges Clemenceau. Por espacio de diez años vivimos prácticamente juntos, comiendo juntos dos veces al día. ¡Mire! (Brandes se acerca presuroso a un estante y toma un volumen de Clemenceau y señalando la dedicatoria lee: «A Georg Brandes, con cariño. G. Clemenceau». Sobre la hoja blanca de otro, Clemenceau había escrito: «A Georg Brandes. Su admirador. Su amigo. G. Clemenceau». «Sin embargo, a pesar de eso—continúa Brandes—Clemenceau ahora me odia. Durante la guerra, cuando algunos daneses se enriquecían, Clemenceau escribió en su periódico: «Los daneses son una nación sin dignidad». Inmediatamente protesté. ¿Por qué se iba a infamar a todos los daneses como una nación sin dignidad, por cuanto había entre nosotros algunos especuladores? ¿No hay especuladores en todas partes, en los Estados Unidos, por ejemplo?

»Pero mi protesta enfureció a Clemenceau. Desde entonces está enfurecido contra mí».

»Conocí durante diez años a Brandes, escribió; sin embargo, nunca supe qué clase de hombre era realmente hasta ahora! ¿Cómo puede ser eso cierto? ¿Cómo puede un hombre hacer dos comidas diarias con otro, por espacio de diez años, y no saber qué clase de hombre es, hasta que algo que ocurre accidentalmente al final de esos diez años, se lo hace saber? En verdad es un absurdo! Sí, Clemenceau ahora me odia. En todas partes hay odio.

»Fíjese en Italia! ¿Qué están haciendo los italianos ahora que la guerra ha terminado? Odiando a Francia! Odiando a Inglaterra! Peleándose entre ellos mismos. Fíjese en los Facisti y los comunistas italianos! ¿Qué piensa usted de los oficiales franceses que visitan a Italia y se ven forzados a huir de una muchedumbre?

»Naturalmente, en tales condiciones ¿qué puede uno esperar de Italia en la literatura? Los hombres no pueden producir literatura cuando sus cabezas están bullentes. El más grande escritor que al presente tiene Italia es Gabriel D'Annunzio, pero el nacionalismo lo ha hecho perder la cabeza. Cuando estaba en Fiume defendiendo el gobierno italiano, me envió un panfleto que había escrito, ¿y qué era? Un feroz ataque contra Inglaterra, porque los ingleses eran adversarios a que Italia se anexara Fiume! Odio, odio, odio!

»Y Alemania? Los alemanes, también, parecen estar medio locos. Últimamente he estado leyendo lo que los poetas de la nueva Alemania escriben y, en realidad, no puedo comprenderlo, no sé de lo que están hablando! Tienen la obsesión de que el mundo debe ser reformado y que ellos, los alemanes, son los llamados a hacerlo; y sus poemas—en cuanto yo puedo encontrar algún significado en la textura futurista—están llenos de esta obsesión. Cada joven alemán estudiante de universidad, que despunta en la poesía, cree que él, sobre todos los demás hombres, está destinado a construir un nuevo mundo sobre las ruinas de éste en cuya formación han colaborado muchos siglos y espera hacerlo ya, dentro de los próximos diez años!

»Inglaterra?» La cara de Georg Brandes tomó un aspecto más placentero. Las cosas no están tan malas en Inglaterra. Hay mucho sentido común en los ingleses para no ir al punto a que han llegado otras naciones. ¿Sabe usted que nunca he leído un solo libro inglés que no haya podido entender? Los ingleses son sensatos. Ellos no piensan mucho en odiar. Durante la

guerra tuve una controversia con William Archer, mas ahora que todo ha terminado, él me ha hecho comprender que sigue siendo un buen amigo mío.

»Rusia?» El gran crítico danés cae en profunda afición. «Rusia está desesperanzada!»

»Tuve muchos amigos en Rusia, antes de la catástrofe. Aquí está una carta», y revuelve en vano la gaveta de su escritorio. «Es enteramente inútil tratar de encontrar algo aquí», exclama señalando las filas de libros, folletos y cartas que lo rodean. «Solamente el correo de hoy me trajo cincuenta y siete libros! Oh, sí, aquí está»—y arroja al escritorio una cubierta escrita con letra de mujer. «Es de una princesa rusa que conocí muy bien. Era muy rica y los bolcheviques le quitaron todo lo que tenía. La hicieron vivir en Orel, lejos, en el interior de Rusia, en un cuarto sin muebles, con solo un escritorio. Y un día vinieron donde ella y le dijeron: «Usted no necesita ese escritorio», y se lo llevaron.

»Tres días después volvieron y le dijeron: Este cuarto es muy grande para una persona. Y mandaron a vivir con ella a una mujer de la calle!

»Finalmente, su hijo, que había escapado a Constantinopla, consiguió sacar a su madre de Rusia. Ahora vive en Sofía, capital de Bulgaria, de donde me ha escrito esta carta.

»Con Rusia en tal estado, difícilmente se puede esperar que dé algo en la literatura o en las artes. No he leído ninguno de los últimos libros de Rusia; pero he visto algunos ejemplares de arte producidos actualmente y,—el crítico se oprime la cabeza entre las manos—, no dan esperanza, absolutamente ninguna esperanza! No es otra cosa que locura!

»Hay uno que muestra un hombre con un espacio de algunas pulgadas entre el cuello y el resto del cuerpo. ¿Qué significa eso? ¿Es algo simbólico? ¿Qué simboliza, entonces?

»Otro es uno que muestra a un hombre cuyo cuerpo es como el de una vaca. ¿Se ha intentado con esto satirizar algo? ¿Qué? Es demasiado para mí, no tengo la menor concepción de lo que todo él significa!

»Maximo Gorky, el gran escritor ruso, ha hecho un buen trabajo por Rusia, desde que los bolcheviques dominan allí, cuidando los museos y las colecciones. Hace algunos años me escribió, o mejor dicho, como no conoce otra lengua que el ruso, consiguió que Mme. Andreyeva lo hiciera.

»Y, a propósito, ustedes los norteamericanos estaban equivocados cuando hicieron el gran escándalo alrededor del viaje de Máximo Gorky a Nueva York, acompañado de una mujer que no era su esposa. ¿No ha vivido con

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

J. GARCIA - MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.